

FLORES MALDITAS

En los diarios habaneros que hem^{os} podido leer vimos hace pocos días, con estupefacción y espanto, la increíble noticia de que la señora esposa del Presidente de la República, al pasar por ante el Palacio las tropas del gobierno cubano que iban a perseguir a los cubanos rebeldes, les había arrojado flores de despedida, anunciadoras de triunfos próximos y seguros.

Salvo el respeto que toda dama nos merece, debemos decir que nos parece esa acción poco gentil y nada femenina. Bien está que las reinas y princesas cubran de flores a los pobres soldados que marchan a la guerra contra el extranjero; pero nos parece anormal y estupendo que una cubana, madre de cubanos, cubra de rosas al soldado cubano que sale a matar cubanos. La señora del Presidente Wilson no se

presentaría al balcón de la Casa Blanca para despedir, alegre y gloriosa, a los americanos del norte que fueran a pelear contra los americanos del Sur, si en estos días resurgiera la contienda que ya pasó para no volver.

Mas conmovedor, más digno de una dama nos hubiera parecido leer en los diarios de la Habana, que la señora esposa del General Menocal, en atención al duelo de la patria; en vista de este duelo atroz entre cubanos y cubanos, ella habría cerrado sus salones y dedicándose a la oración—si cree en la eficacia de ésta—por los unos y por los otros, por los que defienden a su esposo en su impío empeño y por los que no se quieren someter a la dictadura del Presidente. Esto era lo digno en una mujer cubana, en una madre cubana. Hasta las reinas hoy—cuyos tronos están cimentados en cientos de años de existencia—

se muestran a sus pueblos en tan noble y alto porte de decoro que ni joyas ostentan en sus cuerpos, y evitan todo lo posible mostrarse en público, sino en actos de caridad o misericordia para los heridos. Pero a nosotros—¿estaremos ya, sin saberlo, en pleno Centro América?—se nos estaba reservado el contemplar el triste espectáculo de una mujer cubana, de una madre cubana, arrojando flores sobre cubanos armados que van a matar a otros cubanos, por que éstos últimos no quieren tener el honor de que el General Menocal los continúe gobernando desde el Palacio de los antiguos capitanes generales.

Si sintiéramos vibrar dentro de nosotros una fibra de salvajismo—siquiera fuera de ese perfumado salvajismo que corona de rosas a los cubanos matadores de cubanos—seríamos capaces de desear que esas flores que la señora del Presidente arrojó desde los balcones sirvieran para cubrir cadáveres de amigos íntimos de Palacio muertos en defensa de algo que no tiene, en realidad, nada de grande, ni de hermoso, ni de noble. Pero nosotros no deseamos, no podemos desear semejante atrocidad. Que caigan todas esas flores arrojadas por la señora de l'Presidente, sobre el asfalto de la calle, que las pisoteen los cascos de los caballos del ejército, que las recojan los barrenderos de la ciudad y las arrojen al estercolero público. Allí es donde deben estar esas flores malditas, allí, y no sobre las sienes de los vencedores ni sobre el cuerpo sangrante de los vencidos.

¡Qué habrán dicho los extranjeros—no los del diario de "La Marina", que esos lo celebran y aplauden—de almas nobles y de

2

elevados entendimientos, de corazones generosos y de espíritus magnánimos al contemplar a una cubana, regiamente vestida, el soberbio busto balcón afuera, encendidas las pupilas por el odio, arrojando flores y lanzando vivas a los cubanos... al recibir éstos la muerte! ¡Qué habrán dicho y que escribirán acerca de la bondad, de la ternura, de la piedad de la mujer cubana, de la madre cubana!

¡Qué habrán dicho y que habrán dicho esos extranjeros!

Así es como se honra a un pueblo, porque sí por lo que hace la "primera dama de la República"—como la llama el servilismo y la adulación—qué no harán las otras más modestas, que humildes, menos obligadas, al bien parecer...

"Diario Liberal", Febrero de 1917.

N. de R.—El precedente artículo, según tenemos entendido, se debe a la brillante pluma del conocido periodista Sr. Alberto Du- boy Castillo.

*Diario de Occidente
 Ayer de Cuba
 Sep 24/921 -*